

PRECIOS DE SUSCRICION.

En esta Ciudad, Capital de la
Provincia (un mes) . . . 1 peseta.
En el resto de la Provincia y
Península (un trimestre) 3 "
En el Extranj.º y Ultramar (id.) 5 "

LA OPINION

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de este periódico
calle de la Cruz Verde número 21
y en la Imprenta del mismo Cas-
tello, 51.
El pago de la suscripcion será anticipado.

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES.

Santa Cruz de Tenerife 10 de Octubre de 1885.

LA OPINION

SOBRE LA CUESTION ALEMANA.

La contingencia de una declaracion de guerra entre España y Alemania sugiere á un discreto periódico parisiense, *LE YACHT, journal de la Marine*, las oportunas reflexiones que más adelante nos proponemos dar á conocer á nuestros lectores, conformes como nos hallamos con ellas en todo lo que tienen de prácticas y fundamentales; pero antes hemos de hacer unas cuantas reflexiones acerca del desesperante quietismo en que al presente se halla una cuestion tan importante como la de las Carolinas, que al iniciarse produjo la explosion patriótica que siempre recordaremos con orgullo.

Si como da á entender un ilustrado periódico de la Côte, *El Correo*, el arreglo de la cuestion surgida por el hecho incalificable de la cañonera *Illiss* en aguas de Yap, se halla acordado y convenido entre los gobiernos de España y Alemania, siendo su término el reconocimiento de nuestros derechos á ejercer la soberanía en las islas de la Micronesia, y la concesion á Alemania de la libertad de comercio en las mismas, no son seguramente de inmediata necesidad, ni la precipitada construccion de obras de defensa en nuestras costas, ni el empleo de los medios marítimos que propone, como verán nuestros lectores, el acreditado periódico de París.

Pero, si los trámites dilatorios que se han adoptado cambiando notas y más notas diplomáticas y confiriendo por último al Sumo Pontífice el encargo de mediar en la cuestion surgida, significara, que todo podría ser, un aplazamiento que teniendo por auxiliar poderoso al tiempo, calmara las excitadas pasiones de los españoles, en este caso, convendría mucho que nuestra nacion no se durmiera al arrullo de la sirena alemana y que sin vacilacion ni aplazamientos funestos se aprestase decidida á los eventos del porvenir. Y esto con tanta mayor razon, cuanto que si el aumento de su marina y la defensa de sus extensas costas pueden no ser de una necesidad inmediata, son sin género alguno de duda una gran necesidad, por todos sentida y reconocida por todos.

Por esto creemos que mientras la diplomacia enmudece en tanto que Roma estudia ó aparenta estudiar y esclarezcer la clarísima cuestion de nuestros derechos sobre las Carolinas, deberían los españoles, gobernantes y gobernados, anticiparse con la prevision á la sorpresa de los acontecimientos y hacer hoy con relativa calma lo que acaso, de intentarse mañana, resultaria defectuoso ó incompleto por la precipitacion con que fuera acometido.

Por esto y por que á nuestras islas especialmente se refiere, reproducimos con mucho gusto las apreciaciones del repetidamente nombrado periódico parisiense, que se expresa en los siguientes términos:

«Las posesiones españolas más vulnerables son las Canarias y las Baleares, pero cuentan con una enérgica poblacion de marinos, animados del más puro patriotismo, y España puede enviarles, en defecto de torpederos, buques ligeros de un andar de 11 á 12 millas, proveerlas de torpedos portátiles si no tiene otros, y reuniendo un centenar de estos excelentes barcos en ambos archipiélagos, esperar con confianza el arribo de una escuadra alemana. En tales circunstancias no sería difícil que uno de esos buques sorprendiera de noche algun navío de alto bordo en aquellos sitios donde se aventurase. Con líneas de torpedos, buques armados en guerra, instalados unos como baterías fijas para la defensa de sus puertos, y sirviendo otros de auxilio á los torpederos, España se colocaría en actitud de destruir los proyectos de sus agresores.

Entre tanto construiría con el concurso

de algunos ingenieros extranjeros la flotilla de que hemos hablado, y mientras duraran las hostilidades, estos buques, siguiendo las huellas de los alemanes, bastarían á causarles seguramente pérdidas irreparables.

La ventaja de España adoptando este procedimiento es bien fácil de demostrar. Para socorrer á las Canarias, posee en Cádiz una base de operaciones poco lejana; las Baleares por su proximidad á la península pueden ser consideradas como porcion unida al continente.

Alemania, por el contrario, no cuenta con otro apoyo que el que le presten sus propios arsenales; sus buques no pueden entrar en accion sino despues de efectuar una travesía siempre peligrosa en la estacion de invierno, y por lo mismo, el imperio alemán se encuentra, para tomar la ofensiva, en una situacion que le hará reñexionar.

Así, pues, si nos atreviésemos á dar un consejo á los españoles, les diríamos que establecieran una especie de guerrillas en el mar, que cubriesen sus costas con numerosos vapores armados en torpederos, y que para organizar este servicio, si no les bastan los de su país, llamen del extranjero hombres experimentados y sin perder momento, se ocupen, durante el invierno en formar una flota imponente. La escuadra alemana posee aparte de sus torpederos—que no sirven sino para defensa costera—pocos buques de confianza; no tiene reservas ni se halla dispuesta para una campaña de larga duracion, sobre todo si ha de sostenerse en puntos lejanos. Esto es, ciertamente, lo que hace vacilar á Mr. de Bismarck, porque sin tales consideraciones qué duda tiene que se hubiera aprovechado del insulto hecho al pabellon alemán en Madrid para apoderarse inmediatamente de las Canarias y de las Baleares y proporcionar de este modo á Alemania dos espléndidas colonias, cuya importancia estratégica sólo es desconocida de los que las poseen?

De enseñanza pueden servir sucesos recientes que estuvieron á punto de ocasionar una guerra marítima entre varias potencias europeas. Cuando surgió el conflicto afgano demostramos que Inglaterra no estaba dispuesta para operar en el Báltico y proteger sus intereses comerciales. Hoy España se encuentra en una situacion difícil porque ha mirado con indiferencia su marina: si la guerra con Alemania estalla se verá precisada á improvisarlo todo. Felizmente posee una poblacion de marinos de primer orden, que por medio de sorpresas audaces compensarían las faltas de los muchos gobiernos que se han sucedido en la Península, y tenemos la conviccion de que saldría con honor de la lucha.»

LA SUGESTION.

Las mujeres, que despues de haber sido honradas tienen algun extravío, nos aburren con los intempestivos recuerdos de su pasada virtud más de lo que nos encuentran con sus vicios actuales.

Lo que á mí me sucede es casi lo mismo. Yo estudié para ser doctor y luego sufrir un extravío. Me hice periodista. Pues bien; á pesar mío, los escritos que salen de mi pluma y las inclinaciones que se engendran en mi alma revelan constantemente la nostalgia de la profesion abandonada. Fáltame las quejas de los enfermos; echo de menos el hospital. La idea de los sinapismos y de las cataplasmas me producen melancolia... Diera todas las plumas que he gastado por el manejo de un bisturi y todos los artículos que he dado á luz por la firma de una receta.

Experimento, yo, pues, un goce incomparable cada vez que alguno de mis antiguos profesores me llama para presenciara alguna operacion difícil ó me invita á juzgar por mis propios ojos acerca de las singularidades patológicas de su servicio.

Acudo á esos espectáculos como al estreno de una obra de Sardou y recibo en ello impresiones de tal naturaleza, que me permiten conciliar el amor de mi profesion con las servidumbres de mis funciones actuales.

Así es como muy recientemente he podido estudiar una cuestion interesantísima—una cuestion por la cual se apasionan hoy todos los médicos del mundo, que amenaza con trastornar las antiguas leyes, tuerce las ideas tradicionales, destruye las verdades adquiridas y sumerge á las inteligencias más robustas en confusion tan extraordinaria que no parece sino que han terminado los tiempos del antiguo mundo y se dispo-

ne á surgir de su derrumbamiento próximo un estado social absolutamente nuevo...

Refiérome á las maravillas del hipnotismo. No son ya sus adeptos los charlatanes y embaucadores de otros tiempos que explotaban el bolsillo del público con la prosternacion y las muecas fingidas ó verdaderas de una comadre sagaz ó histórica. Los practicantes de hoy son magnetizadores encanecidos en el estudio, personas graves y serias, condecoradas por su mérito científico y provistos de multitud de diplomas.

Las Academias escuchan sus confidencias, y el Instituto toma en consideracion sus informes y sus Memorias. Publican folletos nutridos de revelaciones y descubrimientos ante los cuales resultan cándidos, vulgares y mezquinos los ejercicios de los Mermer, Potet y Donato... Si algunos ilustres clínicos que podría citar en este momento se resolvieran á despojarse de su toga y á exhibir los fenómenos que producen y obtienen en sus anfiteatros, realizarían sin ningun género de duda solo en un mes sumas incalculables.

¿Hay quien ignore que desde hace algunos años cinco ó seis profesores de la facultad practican ardentemente el estudio especial del hipnotismo, mostrando á sus colegas y á los alumnos asociados á tales tareas, espectáculos de una inverosimilitud aterradora?

Hé aquí lo que sucede:
El doctor se apodera, no de un sér débil, enfermizo, linfático, anémico y escrofuloso, sino de un mozo sano, fornido; un gendarme, por ejemplo. Lo adormece—sin gestos ni arrumacos—por el solo esfuerzo de la voluntad, y le dice, despues de haberse colocado detrás de él, á fin de que nadie pueda sospechar que aquello es una superchería:

—Ejecutad todos los gestos que yo haga.
Y segun que el operador levanta un brazo, saca la lengua ó mueve la pierna, el sujeto dormido levanta igualmente el brazo, saca la lengua y mueve la pierna...

Pero aun hay más. El magnetizador dice al sujeto dormido:

—Antes de despertaros, oid bien lo que os digo. Dentro de un mes, á las nueve de la mañana, ireis á las Tullerías, entrareis en el jardín de la derecha, cogereis una rosa blanca y me la traereis.

Al día y á la hora fijados, el gendarme á quien no se ha vuelto á ver desde entonces se presenta con la rosa blanca.

—¡Hombre!—exclama el doctor fingiendo sorpresa—¿y por qué me ofrecéis esta flor?

—No se... Hace poco que la casualidad me ha llevado hácia las Tullerías: he visto esta rosa; he sentido inconcebibles deseos de poseerla; la he arrancado, y como estaba paseando por aquí, se me ha ocurrido la idea de ofrecerosla.

—¿Y nadie os ha aconsejado esta accion rara?

—¡Nadie!

—Pero... ¿vos me conocéis?

—¡Vaya! Hace un mes que me llamásteis y me hicisteis quedar dormido.

—¡Os equivocais!

—Pues á mí me parecía... Entonces no lo entiendo... En fin, es posible...

¿No es verdad que es asombroso? Pues aún están reservadas al lector nuevas sorpresas.

El médico mira atentamente al mismo soldado, el cual queda sumido desde luego en el sueño magnético.

—Amigo mío, dice al paciente, el director de la clinica, que está ahí á mi lado, es rubio, delgado, y lleva bigotes. Pues bien; dentro de un instante, cuando yo os haya despertado, lo tomareis por M. Grevy y le pedireis la cruz.

El gendarme sale de su letargo por medio de un soplo en los párpados, en un principio mira á los circunstantes con ojos llenos de sorpresa, y despues, al ver al director de la clinica se incorpora y se cuadra en toda regla haciendo el saludo militar.

—¡El presidente de la República!—murmura. —Señor, cuento veinticinco años, he tomado parte en diez campañas, tengo tres heridas y nunca he sido castigado. Si tuviérais la bondad de concederme la cruz...

Todo el mundo se echa á reír; pero el gendarme no se desazona y no abandona su actitud reglamentaria.

—Os habeis vuelto loco—exclama el médico: —ese caballero es el director de la clinica y no M. Grevy...

—Dispensadme—prosigue el gendarme,—yo conozco al presidente y he estado de guardia en el Eliseo.

Fué preciso dormir otra vez al individuo en cuestion y sugerirle la conviccion del error en que se hallaba.

Otro fenómeno.
Hipnoticose de nuevo al gendarme y se le dirigieron las siguientes palabras:
—Cuando os despertéis, cogereis la espátula de madera que está sobre esa mesa—es un puñal. Os dirigireis al jardín del hospicio y os de-

tendreis ante el cuarto tilo del sendero central, —que es el jardín del establecimiento. Os pondreis furioso y le sepultareis el arma en el corazón. Acto continuo vendreis á contarme los pormenores del drama.

El gendarme vacila al despertar, reflexiona por espacio de algunos segundos, se dirige á la mesa, se apodera bruscamente de la espátula y se vale de un pretexto para salir. Los circunstantes fingien no observar sus hechos y ademanes. Pero le siguen con la vista por la entreabierta ventana, y ven cómo se encamina maquinalmente hácia el árbol designado.

Víctima, al parecer, de una dolorosa obsesion, mira á derecha é izquierda, adquiere el convencimiento de que nadie le espía, y de pronto, rompe la espátula sobre el tronco del tilo.

Se dirige precipitadamente al gabinete de consulta, pálido, tembloroso y exclamando:

—¡Detenedme! ¡Soy un miserable, un asesino! ¡He destruido por medio de un odioso crimen una vida sin mancha! ¡He dado muerte á un hombre...!

—¿Por qué razon?
—Lo ignoro, no le conocía; me miraba con aire de desconfianza y le he hundido en el pecho el arma que yo llevaba en la mano... ¡Piedad, señores, piedad!

Y cae desmayado sobre el pavimento.
Le hacen recobrar los sentidos, lo acompañan al árbol, le enseñan los pedazos de la espátula y la corteza, apenas descalabrada; le afirman que ha sido juguete de una alucinacion, se rinde al fin á la evidencia y respira como un calenturiento que acaba de despertar de una horrible pesadilla.

¡Ah! No os sonriais, ni agiteis la cabeza; yo tambien me sonreía y dudaba. Aunque Donato, cuya sinceridad me ofrece toda clase de garantías, me hubiera dado á conocer sus experimentos, habría persistido quizás en mi antigua incredulidad, sospechando la existencia de un complotazo determinado ó de algun efecto teatral.

Pero esta vez he tenido por fiador de dichos fenómenos el papel activo que han desempeñado sabios como los Charcot, los Luyá, los Bernheim, los Liegeois, y otros príncipes de la terapéutica nerviosa. Además, estaba yo seguro de que los individuos elegidos eran gentes honradas é incapaces de representar una farsa ó de mentir.

No tuve, por consiguiente, más remedio que inclinarme y creer.

Expresamente he relatado la historia del gendarme, pues es más típica que las observaciones relativas á mujeres á quienes hacen en extremo impresionables sus debilidades y sus nervios.

Por lo demás, los sacerdotes del culto hipnótico reconocen que los experimentos ofrecen mejores resultados cuando se apela á naturalezas acostumbradas á obedecer. Se dormirá con menos facilidad á una obrera alegre y vivaracha que á un moceton de seis piés avezado á la disciplina y dócil al mando. Así, pues, el fenómeno es categórico, pudiendo hacer ejecutar por un sujeto en estado de vigilia la sugestion formulada tres meses antes mientras se hallaba sumido en la pasividad hipnótica.

Dos números del *Figaro* no podrian contener el relato de otros resultados sorprendentes de que he sido testigo.

Se ordena á una enferma magnetizada que beba un vaso de agua.

—Esto es Hunyadi Janon, se le dice.
Apenas han transcurrido tres minutos es presa de un violento cólico... y queda purgada victoriosamente.

Se le dice que al día siguiente abra un libro oculto en la enfermería, y que aprenda de memoria la página veinticinco.

A la terminacion del plazo indicado, os obedeceré y os persigue, recitándoos la página aprendida. Si la interrogais acerca de la causa del hecho, os contesta que no ha hecho más que obedecer á las sugerencias de un capricho invencible.

La hiperestesia de los sentidos llega á ser increíble durante el sueño hipnótico. El médico duerme á una mujer en un rícon de la sala, corre al otro extremo situado á treinta metros de distancia, y desde allí con voz débil y apenas perceptible para los que están á su lado, le afirma que tiene los ojos negros.

—No, doctor, si son azules.
Despues se practica la prueba contraria. El médico le dice que tiene los ojos azules, despues de haberle sugerido la idea de que son negros.

—¡Mis ojos azules! miradme bien; si precisamente son negros como el carbon.

Le mandan que vaya á dar un beso á la enferma que se halla en el lecho inmediato, pero se le advierte que en la cama de su compañera sólo encontrará un perro.

La paciente obedece, apesar de todo, y vuelve á los pocos instantes diciendo:

—En efecto, sobre la cama hay un perro; he alargado el brazo y me ha mordido un dedo.

¡Y restaña la sangre imaginaria que brota de una herida que no existe!

Los hombres de ciencia que, por filantropía más que por curiosidad se han dedicado á las investigaciones hipnóticas, tienen por principal objetivo el alivio que la *sugestión* puede proporcionar en ciertos estados móvulos. Varias curaciones afortunadas han justificado sus ensayos y coronado sus esfuerzos. Gracias á la voluntad de los sábios magnetizadores, no pocos paráliticos han bailado; una loca que se dejaba morir de hambre, ha comido, y algunos mudos por extrangulación nerviosa han pronunciado discursos.

El gran Trousseau había casi previsto estos auxiliares sobrenaturales. Cierta día hizo colocar ante el altar mayor de un convento á una mujer que no podía tenerse en pié, prometiéndole que despues de una breve plegaria lograría andar. La enferma volvió al hospital saltando alegremente con sus muletas al hombro.

La ilusión y la fé, son, segun parece, muy buenos agentes hipnóticos. Los libre pensadores no dejarán de deducir de estas pruebas la explicación de los milagros bíblicos... Pero, en cuanto á mí, pasaré como sobre áscuas por este punto.

He observado atentamente la manera de proceder de los hipnotizadores y me proponía describirla aquí, cuando he encontrado un resumen expuesto con extraordinaria claridad en una obra de Bernhem, profesor en la facultad de Nancy. El eminente maestro se expresa en estos términos:

«Hé aquí como yo procedo para obtener el hipnotismo.

Empiezo por decir al enfermo que es posible curarle ó aliviarle por medio del sueño; que no se trata de ningún experimento perjudicial ó extraordinario, y que todo se reduce á un leve sueño que se puede provocar en cualquier individuo, sueño sosegado, bienhechor, etc., etc.

En caso de necesidad, hago dormir ante él á una ó dos personas para demostrarle que aquel sueño no tiene nada de fatigoso ni va acompañado de ningún experimento; y cuando he alajado así de su ánimo la preocupación que nace de la idea del magnetismo y el temor un tanto místico que es propio de lo desconocido, se muestra al fin confiado y se entrega por completo. Entonces le digo: «Miradme bien y no penséis más que en dormir. Vais á experimentar una pesadez en los párpados y cierta fatiga en vuestros ojos. Vuestros ojos pestañean. van á humedecerse; la vista se oscurece; los ojos se cierran.»

Algunos pacientes cierran los ojos y se duermen inmediatamente. Cuando se trata de otras personas de distintas condiciones, repito mis palabras, las acentúo y añado á la frase el ademán.

Coloco dos dedos de la mano derecha delante de los ojos del individuo y le invito á que los mire atentamente ó paso varias veces las dos manos por delante de sus ojos; ó bien le obligo á que fije su vista en mis pupilas, procurando al mismo tiempo concentrar toda su atención en la idea del sueño.

Entonces digo: «Vuestros párpados se cierran y ya no podéis abrirlos; experimentáis cierta pesadez en los brazos y en las piernas: ya no oís nada: vuestras manos permanecen inmóviles; ya no veis cosa alguna; el sueño se acerca.» y añado en tono imperioso: «¡Dormid!» Esta palabra inclina casi siempre la balanza; los ojos se cierran y el enfermo se duerme.

Si el individuo no cierra los ojos ó no los conserva cerrados, no prolongo por mucho tiempo la fijeza de sus miradas sobre las mías ó sobre mis dedos, porque hay personas que mantienen los ojos desmesuradamente abiertos, y que en vez de concebir así la idea del sueño, no abrigan más que la de tenerlos siempre fijos con extraordinaria rigidez. De este modo se cierran más fácilmente los ojos. Al cabo de dos ó tres minutos, á lo sumo, mantengo los párpados cerrados ó los hago bajar paulatinamente, imitando lo que ocurre cuando el sueño se presenta de un modo natural.

Prosiguiendo al acto de la sugestión digo: «Vuestros párpados están cerrados, ya no podéis abrirlos; la necesidad de dormir es cada vez más intensa, ya no podéis resistir por más tiempo.» Acto continuo bajo gradualmente la voz, repito la palabra dormir, y es raro que trascorra más de cuatro ó cinco minutos sin que haya sobrevenido el sueño.

Respecto de algunos individuos se obtienen mejores resultados procediendo con amabilidad y dulzura. Si se trata de personas rebeldes á la sugestión por medio de frases suaves, conviene mostrarse brusco y hablar con cierto tono de autoridad para contener la tendencia á la risa ó la resistencia involuntaria que dicho experimento suele provocar.

Con frecuencia he triunfado de las personas que parecían refractarias manteniéndoles cerrados los ojos durante algún tiempo, imponiendo el silencio y la inmovilidad y hablando continuamente repitiendo las mismas fórmulas: «Sentís entorpecimiento y pesadez, tenéis inmovilidad en los brazos y las piernas, ya empezáis á experimentar calor en los párpados, el sistema nervioso se aquieta; ya carecéis de voluntad; vuestros ojos permanecen cerrados; el sueño acude, etc.» Al cabo de ocho ó diez minutos de esta sugestión auditiva, retiro los dedos; los ojos siguen cerrados; les levanto los brazos y permanecen inmóviles en el aire. Es el sueño cataleptico.

Muchos sujetos siéntense impresionados en la primera sesión: otros requieren dos sesiones, y algunos llegan á la tercera. Despues de una ó dos hipnotizaciones la influencia resulta más rápida. Basta casi mirar al sujeto, estender los dedos ante sus ojos, y decir: «¡Dormid!» para que

en pocos segundos y aun instantáneamente, se cierran los ojos y se ofrezcan todos los fenómenos del sueño. Otros no adquieren sino al cabo de cierto número de sesiones, generalmente poco numerosas, la aptitud para dormirse pronto.

Sucedeme á menudo hacer dormir sucesivamente á siete ú ocho enfermos en cortísimo tiempo. Caen, por decirlo así, como moscas. Despues vienen tambien algunos refractarios ó más difíciles de hacer dormir. Entonces no insisto más que algunos instantes; en la segunda ó la tercera sesión se logra lo que no se ha obtenido en la primera.»

El ingenioso profesor habla despues de la sensibilidad hipnótica de los animales; explica los prodigios de los fascinadores de serpientes, y la autoridad de los domadores de fieras... He presenciado anteaer la extraña y lastimosa marcha de un pollo dormido, al cual se le había obligado á seguir una línea trazada con yeso... Yo hubiera deseado que se le *sugiriese* el desplumarse por sí mismo, prepararse escrupulosamente y guisarse correctamente en una cacerola. Por desgracia, el magnetizador de la volatería temió que su influjo magnético fracasara, y mi deseo no pudo tener satisfacción cumplida...

Pero dejemos el estilo zumbon y seamos serios.

¡Cuántas deducciones graves y cómicas, terribles y triviales se pueden hacer en vista de los innegables fenómenos que hemos señalado en este artículo!

Preveo para el porvenir el hipnotismo, destruyendo el Código y desorientando á los jurados. ¿Qué criminal no se podrá suponer en lo sucesivo instrumento irresponsable de una voluntad superior á la suya? ¿Qué asesino no tratará de hacer vacilar las convicciones del ministerio público, alegando la misteriosa influencia de un fantasma que le ha puesto el hacha ó el revólver en la mano? Pues... y la virtud de las mujeres ¿no tendrá mucho que temer de los seductores, ricos y abundantes en fluido magnético?

Encastilladas en este principio de que se impone fácilmente á los cerebros y á los músculos hipnotizados el cumplimiento de las empresas más áridas, deja ya de ser una quimera la realización de lo imposible...

Dices que en el número de los magnetizadores franceses de mayor potencia hay un general que obtiene resultados inauditos. Imaginal, pues, á ese militar en el ministerio de la Guerra, juntando á todo el ejército en la frontera y gritando á los soldados, despues de haberlos hecho dormir á todos en masa: —¡Mañana, al amanecer, marchareis hácia el Este y reconquistareis la Alsacia y la Lorena!

—Y por qué no? La historia nos habla de un gran hipnotizador que hizo cosas mayores que esta.

¡Se llamaba Bonaparte!
ADRIEN MARX.
(El Defensor de Granada.)

SECCION PROVINCIAL.

Un largo artículo titulado *En pró y en contra* dedica nuestro colega republicano *Las Novedades* á exponer la conducta seguida por varios amigos nuestros que forman respectivamente parte del Ayuntamiento de esta Capital y de la Comisión permanente de la Exema. Diputación, en el particular relativo á la libre admisión del vapor *Veracruz*; deduciendo de tal conducta que unos ú otros, y LA OPINION con los primeros, han dejado de interpretar fielmente la política, tendencias y aspiraciones de nuestra agrupación.

Nunca habíamos imaginado ni menos creído que el sustentar una opinión determinada en *materia sanitaria* que no estuviese de acuerdo con la que otros correligionarios políticos sustentan, significaba una disidencia en la política, tendencias y aspiraciones de una colectividad, pero por lo visto *Las Novedades* tiene sobre este punto un criterio especial.

Y lo grande es que en el propio partido republicano de esta Capital hemos visto todos, y con todos naturalmente nuestro apreciable colega, actos perfectamente semejantes al que sirve de fundamento á su artículo; y á nadie, y al cofrade y á nosotros mucho menos, le ha ocurrido encontrar en ellos una disidencia política.

Apelemos á la buena memoria del periódico democrático. Cuando el vapor *Río de Oro* regresó en Julio á estas islas procedente de la península de su nombre, y se gestionó la admisión con cuarentena del pasaje que conducía, hubo republicanos, muy sensatos por cierto, que opinaban por la afirmativa, mientras otros, republicanos tambien y tambien muy sensatos, sustentan que no debía ser admitido.

Pues bien: ¿á quién le ocurrió entonces ni despues, suponer por tales actos una disidencia en el seno del partido republicano? ¿A quién le pasó por el magín preguntar si unos ú otros republicanos eran los que representaban la

política, la tendencia, las aspiraciones del partido?

Desengañese nuestro cofrade: no hay tales disidencias, y su artículo *En pró y en contra*, ha venido á hacer recordar á todos la disculpable y hasta natural diferencia de apreciación y de criterio, que unos y otros, monárquicos y republicanos, sustentan en materia sanitaria.

Copiamos de *El Liberal* de Las Palmas:

«Parece que el candidato recomendado por el Gobierno para la senaduría vacante en esta provincia es D. Ignacio M.^a Sabater, banquero de Madrid.»

Por nuestra parte, esta es la primera noticia que tenemos del asunto.

Ha sido nombrado Fiscal eclesiástico castrense de la Sub-delegación de esta Diócesis el Presbítero D. José Rodríguez Moure, Beneficiado de la catedral de Tenerife.

En breve, segun leemos en varios periódicos de la Península, saldrá de Cartagena ó de Cádiz para esta Capital, una sección de Infantería de Marina con un teniente y un alférez, destinados á la guarnición de la factoría de Río de Oro.

Con sentimiento hemos sabido que se halla enfermo de algun cuidado, nuestro apreciable amigo el Sr. D. José M.^a Leal, Juez de Instrucción de Santa Cruz de la Palma.

Deseamos vivamente su restablecimiento.

Al concierto celebrado el sábado último en Las Palmas por el distinguido violinista y paisano nuestro D. Dionisio Martín Fernandez, á quien de corazón felicitamos por el nuevo brillante éxito alcanzado por su talento artístico, consagran respectivamente *El Liberal* y el *Diario de avisos* los dos siguientes sueltos:

«Con mayor concurrencia de la que podía esperarse atendido el estado desapaçible de la noche, se celebró en la del sábado último en el teatro de Cairasco el anunciado concierto público, á beneficio del distinguido violinista Sr. D. Dionisio M. Fernandez.

Hubo aplausos merecidísimos para la Srta. de Caubin y para la orquesta dirigida hábilmente por el reputado maestro Valle, y los hubo, sobre todo, para el joven beneficiado, quien al terminar cada una de las magníficas y difíciles piezas magistralmente ejecutadas en su violin, recibía del público una entusiasta ovación. Nuestro parabién á todos.»

«Apesar del malísimo estado del tiempo, celebróse en la noche del sábado último con una regular concurrencia, el concierto vocal é instrumental que habíamos anunciado á beneficio del distinguido profesor de violin, nuestro querido amigo y paisano D. Dionisio M. Fernandez.

El éxito fué brillantísimo, lo mismo en conjunto que en sus menores detalles, siendo muy aplaudida la ejecución de todos los números del programa.

Felicitemos por ello al Sr. Fernandez y á la orquesta de la Sociedad Filarmónica.»

Han sido destinados á la Capitanía General de este distrito los escribientes del cuerpo D. Manuel Marchena, D. Pedro Anderica y D. Cristóbal Fernandez Guerra; al Gobierno militar de esta Plaza, D. Miguel Márquez y D. Lorenzo Jimenez Otero; á la Mayoría de esta misma Plaza D. Clemente Ramos del Valle, y al Gobierno militar de Canaria D. Enrique Cándido Granero.

Nuestro estimado paisano el Teniente de navío D. Imeldo Seris Granier, Masqués de Villa-Segura y Jefe de la casa de la Reina D.^a Isabel, ha pasado á situación de supernumerario.

Se nos ha asegurado que en breve hará viaje á Las Palmas el señor Gobernador Civil de esta provincia con objeto de esperar á su familia que debe llegar á dicho puerto el 13 del corriente en el vapor correo de las Antillas.

¿Se impondrá á dicho buque algunos días de observación?

Veremos.

Segun nuestras noticias, el Diputado por Guía señor Leon y Castillo se propone hablar en el Congreso acerca de lo ocurrido en estas islas en Agosto último, con motivo de las arbitrariedades

cometidas por el Gobierno en la cuestión sanitaria.

Tela tiene cortada el ex-ministro de Ultramar si quiere regalar un buen vestido al señor Villaverde.

A la inesperada cesantía de nuestro particular amigo el Sr. D. Agustín Bravo y Jóven, Delegado del Gobierno en Las Palmas, consagra *El Liberal* el siguiente suelto:

«Por un parte telegráfico recibido anteaer se supo que ha sido declarado cesante el Delegado del Gobierno en este distrito Sr. D. Agustín Bravo y Jóven, y nombrado en su lugar el Sr. D. Luis Vandewalle y Quintana, marqués de Guisla Guiselin.

¿A qué obedece esta injustificada medida del flamante ministro de la Gobernación? Acaso á que el Sr. Bravo y Jóven no llenaba los deberes de su cargo á satisfacción del Gobierno? Nada de eso.

El Sr. Villaverde que cuando poco ó nada valía era ferviente admirador y discípulo de Romero Robledo, hoy, que si no vale más que antes se vé encumbrado en alturas no soñadas, se cree con alientos para ser émulo del antiguo maestro, y, aprovechando sus enseñanzas, quiere socabar la poderosa influencia de que goza en su partido el ex-ministro de la Gobernación. Para ello es necesario cambiar gobernadores, y no han sido pocos los destituidos.

En Canarias cayó el Sr. Gutierrez Cámara por su significación romerista. Ahora le toca caer al Sr. Bravo y Jóven, que debió su nombramiento á Romero Robledo.

Aparte de la repugnancia que inspiran estas pequeñezes y miserias en que consumen su vida los gobernantes conservadores, la cesantía del Sr. Bravo no puede ser bien recibida ni aun por los pocos amigos que aquí tiene el Gobierno, pues nadie olvida que el mismo Sr. Bravo, aprovechando las facilidades y el prestigio propios de su cargo, promovía é iniciaba patrióticamente cuanto entendía útil á su país.

Con referencia á informes autorizados, asegúrase que esta medida obedece al proyecto de sacar triunfante por el distrito de Las Palmas en las primeras elecciones, la candidatura de D. Felipe Perez del Toro.

El proyecto es sobrado prematuro porque todavía ha de pasar algun tiempo para que se declare vacante el distrito, y más para la elección, y en ese intervalo pueden ocurrir muchas cosas.

Hasta puede morirse Villaverde. Al menos políticamente.»

Tras antes de anoche zarpó de este puerto la corbeta de guerra austriaca *Zrinyi* y ante ayer por la mañana dió fondo en el mismo la de la propia clase y nación *Albatros*, que despues de proveerse de carbon y víveres se hará á la mar.

En *El Correo* del 25 del mes último leemos el siguiente telegrama:

«Las Palmas (Canaria) 24.—Ha llegado á este puerto procedente de la Coruña el vapor-correo *Veracruz*. El General Carbó que iba abordo, ha desembarcado y ha tomado posesion de su cargo.—Fabra.»

En efecto, el General Carbó que llegó á Santa Cruz de Tenerife, Capital de la provincia de Canarias, el día 24 de Setiembre, ni desembarcó en Las Palmas ni tomó posesion de su elevado cargo en dicha ciudad. Ambos tuvieron lugar aquí.

Pero lo raro del caso es que el telegrama no nombra al puerto de refugio ni al señor Blandy.

¡Qué censurable omisión!

Pasado mañana se celebrará en la Parroquia castrense del Pilar la función religiosa de la Santa Virgen su patrona, con la misma ostentación y lucimiento que en años anteriores. Asistirán, segun creemos, comisiones de Jefes y oficiales de los diferentes institutos militares residentes en la Plaza, y el panegirico se halla á cargo del reputado orador Ilmo. Sr. D. Silverio Alonso del Castillo, Vicario capitular de esta Diócesis.

Por la tarde saldrá en procesion la sagrada Imágen, recorriendo las calles del Pilar, Castillo, Norte y San Roque.

En cada una de las octavas habrá sermon y religiosos cultos con exposicion de S. M. S.

Segun vemos en la prensa, han suspendido su publicación dos colegas de Las Palmas, republicano el uno y conservador el otro, *El Pueblo* y *La Localidad*.

Sentimos su desaparicion.

Agradecemos al señor Decano del colegio de Abogados de Santa Cruz de la Palma, la lista que se ha servido remitirnos de los letrados que componen la citada corporación.

La Junta de gobierno en el año económico actual la forman los señores siguientes:

Decano, D. Manuel Perez Abreu; Diputado primero, D. José Cabrera Lopez; Diputado segundo, D. Federico Lopez Abreu, Tesorero, D. Santiago Molina Vandewalle, y Secretario Contador, D. Manuel Lujan Abreu.

En el vapor correo *Africa* que ayer por la mañana zarpó de este puerto con dirección á Cádiz, han marchado con destino á Madrid, nuestro aventajado paisano D. Dionisio Martin Fernandez, que va á ocupar su puesto en la orquesta del Teatro Real; y el Teniente Coronel D. Agustin Luque, á quien se ha concedido el traslado á la Corte en situación de reemplazo.

A ambos deseamos un rápido y feliz viaje y todo género de prosperidades.

De la Gomera escriben á *El Memorandum*:

«El pueblo de Vallehermoso ha sentido vivamente la traslación á la Orotava de la maestra de instruccion pública D.^a Francisca Perez y Rios, cuyo celo por la enseñanza, á más de otras prendas personales y de ilustración que la distinguen, es bien notorio. De tal modo se aprecian en dicha localidad sus servicios, que el Ayuntamiento y el pueblo reunidos acordaron elevar el sueldo de 4.400 reales que es el asignado á la escuela de niños, á 9.400, siempre que el esposo de dicha señora, profesor tambien, la regentase, como medio de que no saliese del pueblo la señora Perez y Rios.

Este hecho hace su completo elogio, al que hay que unir que por unanimidad en las oposiciones verificadas en esta Capital, obtuvo la primera calificación.

La citada Maestra, sin embargo, marcha á la Orotava donde ha sido trasladada.»

La Sociedad Circulo de la Union Mercantil de Barcelona ha aprobado las siguientes proposiciones:

1.º Suplicar á todos los comerciantes é industriales españoles que suspendan todos los pedidos hechos hasta la fecha á los industriales alemanes, hasta quedar resuelto, como corresponde á la dignidad de España, el atenta-

do de usurpacion cometido por el imperio alemán.

2.º Suspender toda relacion comercial y bancaria con los industriales alemanes.

3.º Dirigir un atento, pero enérgico telegrama al Gobierno de S. M., para que en las relaciones diplomáticas emplee para reivindicar la posesion y la propiedad de todas las islas del archipiélago de las Carolinas, el lenguaje y entereza propia del decoro y de la historia de la honra de la patria; y además que suspenda el tratado de comercio con Alemania, y privar todas las introducciones de las mercancías procedentes de aquel Imperio en todos los territorios españoles.

4.º Suplicar á las demás corporaciones de Barcelona que realicen las mismas súplicas y practiquen los mismos esfuerzos que emplea el Circulo de la Union Mercantil, para salvar la dignidad de la patria miserablemente hollada por el imperio alemán.

Pasajeros que condujo el vapor correo *Africa*, que zarpó de este puerto para el de Cádiz en la mañana de ayer:

D. Pedro Tomas Varea.—D. Carlos B. Arauz.—D. Gárlos Schwartz y Matos.—D. José Bruneto.—D. Agustin Luque y familia.—4 marineros de la Armada.

Se ha repartido el núm. 18 del año XIX, del acreditado periódico del bello sexo, *La Guirnalda*, cuyo sumario es el siguiente:

GRABADOS.—1. Corsé-coraza con foja.—2. Angulo redondo para pañuelo.—3. Fleco de crochet y bordado.—4. Puntilla de trencilla serpentina.—5. Papelera bordada.—6, 7 y 8. Detalles de la papelera.—9. Encaje bordado sobre tul.—10. Cenefa de *guipure*—11 y 12. Angulos para pañuelos.—5 grabados de *La Corte de Carlos IV*.

TEXTO.—Descripción de los grabados.—Revisita de modas por Elisa S.*—Cuentos para niños: El Collar de la Verdad (Conclusion).—Método para aprender el francés, por J. C. de C.—Una curiosa partida de defuncion.—Miscelánea.—Anexos de este número.—Almanaque de hombres ilustres.—Anuncios.—Episodios Nacionales ilustrados: *La Corte de Carlos IV*, por B. Pérez Galdós.

ANEXOS: 1.ª EDICION.—Pliego de dibujos para bordar, por M. Martinez.

2.ª EDICION.—Figurín iluminado.

3.ª EDICION.—Pliego de álbum.

SECCION MARITIMA

ENTRADA DE BUQUES

OCTUBRE

- 5 De Cádiz en 77 hs., vap. cor. esp. *Africa*, cap. Garcia, 379 tons. y 28 trips., en lastre; á Ghirlanda hermanos.
- 6 De Bremen y Amberes en 8 ds., vap. alem. *Leipzig*, cap. Thalenhorst, 1630 tons., 63 trips., 206 pasag. y carga gral.; á Ghirlanda hermanos.
- 8 De Mogador en 2 ds., cañonera de hélice de guer. austriaca *Albatros*, 2 cañ., com. Müldner, 116 trips.
- » De Las Palmas en 6 hs., vap. cor. esp. *Africa*, cap. Garcia, 379 tons., 28 trips. y 6 pasag., con frutos del país; á Ghirlanda hermanos.

SALIDAS.

OCTUBRE

- 5 Para Las Palmas, vap. cor. esp. *Africa*, cap. Garcia, con lastre y cebada; por Ghirlanda hermanos.
- 6 Para la mar, pail. amer. *Charles W. Morse*, cap. Higgins, con útiles para la pesca de ballena; por su cónsul.
- » Para Montevideo y Buenos Aires, vap. alem. *Leipzig*, cap. Thalenhorst, carga gral. y 251 pasag.; por Ghirlanda hermanos.
- 8 Para Trinidad, corb. de hélice de guer. austriaca *Zringi*, 4 cañ., com. Edler von Rosenzweig, 208 trips.

TELEGRAMAS

Servicio particular.

MADRID 6 OCTUBRE, 11'30 m.

En España hubo ayer 211 invasiones y 124 defunciones de cólera.

—El Rey se halla restablecido y es probable que presida el Consejo de esta tarde.

—Nada nuevo de las Carolinas.

MADRID 6, 4'50 tarde.

El escrutinio de las elecciones en Francia acusa aumento en la mayoría de monárquicos.

—Tres Ministros han sido derrota-

dos.—Grevy ha dimitido por enfermo.

Bolsa.—4 por 100 interior, 58'55.

MADRID 7, 10'45 mañana.

En España hubo ayer 294 invasiones y 106 defunciones de cólera.

—La *Gaceta* publica el tratado de comercio y navegacion entre España y

Portugal y el convenio postal de ambas naciones.

MADRID 7, 5'15 tarde.

En Consejo con el Rey se verá mañana la repuesta de Alemania.

—Se han reproducido los rumores de que el Rey visitará las costas del Mediterráneo.

Bolsa.—4 por 100 interior, 58'50.

MADRID 8, 10'45 mañana.

En España hubo ayer 250 invasiones y 103 defunciones de cólera.

—En Madrid ningun atacado ni fallecido.

—Se ha aplazado para mañana el Consejo con el Rey.

—De positivo nada se sabe de Alemania.

MADRID 8, 11'45 mañana.

Lotería.—En el sorteo de hoy han correspondido los primeros premios á los números siguientes:

11.355	7.148	11.153	3.712	9.522
10.662	3.496	7.605	2.585	8.055
4.761	1.038	7.673	6.380	973
6.527	1.635	6.133	10.005	474
8.709				

MADRID 8, 4'45 tarde.

La misma situacion en el asunto de las Carolinas.

—Han ocurrido tumultuosas manifestaciones en Paris. Témense desórdenes.

—Se agrava la cuestion de Oriente.

Bolsa.—4 por 100 interior 57'70.

MADRID 8, 5'45 tarde

Se afirma que el Ministro de Estado ha recibido un extenso telegrama del Conde de Benomar.

—Existen temores de sublevacion en Grecia.

—Sigue agravándose la cuestion de Oriente.

MADRID 9, 10'30 mañana.

En España hubo ayer 202 invasiones y 92 defunciones de cólera.

—El juéves se cantará el *Te-Deum* en Madrid.

—El Rey preside el Consejo al cual se niega importancia política.

MADRID 9, 5 tarde.

En el Consejo presidido por el Rey se ha tratado de asuntos generales.

—Coaligádose republicanos franceses. Seguridad en las elecciones. Aplazada la crisis.

Bolsa.—4 por 100 interior, 58'65.

Fabra.

aquel rio hay en esta población. Castaños, por su parte, fué á establecer su cuartel general en Ablitas, pueblo que promedia la distancia de cuatro leguas que hay de Tudela á Tarazona. Ya en él, el general español, previno al general D. Pedro Grimarest fuera á situarse en esta ciudad aragonesa, la cual, bañada por el Queiles, se asienta en la carretera de Tudela á Soria, á cuatro leguas de Agreda y á tres del Moncayo, cuya posición era de gran importancia, no sólo por su condición intrínseca, si que también por hallarse en el camino que el mariscal Ney había de recorrer para cooperar á la empresa del duque de Montebello. Al general D. Manuel La Peña previnole Castaños se estacionase con su división en la ciudad de Cascante; y, finalmente, al general conde de Cartaojal que con una columna de tropas mixtas se adelantara sobre Agreda en observación del cuerpo francés del duque de Elchingen.

No obstante lo crítico de aquellos momentos y de la proximidad del ejército del mariscal Lannes, D. Francisco Javier Castaños, juzgando era muy conveniente juntar un consejo de generales para determinar qué debería hacerse, si esperar allí á los franceses ó retirarse, así como también resolver la cuestión de unidad de mando, reunió en efecto dicho consejo en Tudela en la noche del día 22 de Noviembre, vispera de la batalla. Asistieron á él los generales D. José Palafox, marqués de Coupigny, el conde de Montijo, el coronel inglés Graham y el hermano de Palafox, D. Francisco. Tan encontradas fueron las opiniones allí expuestas por unos y otros, es decir, por los dos partidos en que se hallaba dividido el consejo, el de Castaños y el de Palafox, que terminose aquél sin llegar á un acuerdo, separándose, si cabe, con mayor animosidad y encono los que se habían congregado para obviar las diferencias que los mantenía recelosos é indispuestos.

En tal desacuerdo y anómala situación se hallaban los generales españoles, cuando al amanecer del día 23 Castaños recibió aviso de que el enemigo se acercaba á Tudela por el camino de Alfaro.

Situada la ciudad de Tudela sobre la orilla derecha del Ebro, con el cual confluye en la misma población el Queiles, que regando el territorio que media desde Agreda pasa por Tarazona y desaparece al confundir sus aguas con el primero de los precitados rios, la línea española, aunque excesiva en extensión, hubiera proporcionado á nuestro ejército sólida base de operaciones á no haber sido tarde y defectuosamente ocupada. Dejamos apuntado, que según las disposiciones dadas por el general en jefe Castaños, las tropas españolas estaban escalonadas desde Tudela, en que se apoyaba su extrema derecha, división valenciana del general Roca, hasta Tarazona, izquierda de la línea que ocupaba la división andaluza del general Grimarest.

El centro, entre Cascante y Ablitas, estaba defendido por la división del general La Peña, que se mantenía en el primero de estos dos puntos, y en el segundo se hallaba establecido el cuartel general. Además, la división del ejército de reserva, que á las órdenes del general O'Neill había guarnecido á Caparrosa, tenía orden de Castaños para cubrir el puente del Ebro y la población de Tudela. Más O'Neill, que debía habérselo posesionado del sitio designado en la tarde del 22, no lo efectuó hasta la mañana del 23, desaprovechando así la ocasión de establecerse con la solidez que la importancia de la enunciada posición requería para hacer frente con firmeza al enemigo.

á Asturias, la cual, antes de que los franceses pudieran obrar contra ella, huyó á la desbandada. Temeroso el mariscal Sout de que prosiguiendo su marcha sobre Asturias pudiera encontrarse con la división inglesa que, mandada por el general John Moore, acababa de pisar el suelo español, y se hallaba hacia aquella parte, resolvió dirigirse por la Liébana hacia Carrión de los Condes, á fin de darse la mano con el mariscal Leleuvre, duque de Dantzic, quien con su cuerpo de ejército ocupaba este punto.

Habiendo visto con la mayor alegría el levantamiento del pueblo español contra el victorioso Napoleón, la nación inglesa decidió mandar á nuestro territorio, no solo auxilios en dinero y material de guerra, sino también algunos contingentes de su ejército. Al principio del glorioso alzamiento de nuestros padres, bien sea porque éstos rehusaran admitir socorro en hombres de una nación extranjera hasta tanto que sus reveses no lo hicieran necesario, bien por otras causas que no nos incumbe manifestar, la Gran Bretaña había mandado sus tropas al vecino reino lusitano, á fin de expulsar de aquella parte de la Peninsula ibérica á los 20.000 franceses que á las órdenes del general Junot, duque de Abrantes, la habían invadido á fines del año anterior. Pero batido y mal parado el ejército francés después del combate de Rolic y de la batalla de Vimeiro, cuyas fatales consecuencias para las armas napoleónicas habían obligado al general Junot á firmar la convención de Cintra, en que quedó estipulada la evacuación de Portugal; una vez que el territorio de esta nación hermana se vió libre de las huestes francesas, el Gobierno inglés resolvió que un ejército británico cooperase con su presencia á la expulsión en España de los ejércitos franceses. De acuerdo con la predicha resolución, el general John Moore, al frente de 15.000 ingleses, salió de Lisboa en los primeros días de Noviembre, llegando á Salamanca el 13 del mismo mes. Una gran parte de su artillería y caballería, con 3.000 infantes, á las órdenes de sir Juan Hope, la envió Moore por la izquierda del Tajo á Badajoz. Ya el 13 de Octubre habían desembarcado en la Coruña, procedentes de Inglaterra, 10.000 hombres más, que bajo el mando de sir David Baird, venían también en auxilio de nuestro pueblo. Estas tropas británicas habianse mantenido en completa inacción al tener noticia de los reveses de nuestro ejército y de la presencia de una numerosa y potente caballería francesa en aquel país.

Napoleón, que como llevamos dicho, había fijado su residencia con su cuartel general en Bürgos, daba en este punto el 12 de Noviembre un decreto, por el que concedía en nombre suyo y de su hermano *perdón general y plena y entera amnistia* á todos los españoles que en el plazo de un mes después de su entrada en Madrid depusieran las armas y renunciasen á toda alianza con los ingleses; pero exceptuando de esta gracia á gran número de generales y títulos. Hecho esto, y después de hacer quemar la bandera que había servido para la proclamación de Fernando VII, el emperador Napoleón puso toda su atención en los asuntos más importantes, sin duda alguna, de la guerra. Proponiase aquel soldado audaz y afortunado desbaratar, conforme lo había hecho con los ejércitos de la izquierda y de Extremadura, á los del centro y reserva, y á este respecto dióse á pensar de cómo saldría victorioso en su empeño para después de destruidos aquellos ejércitos, que como es sabido, los mandaban Castaños y Palafox, caer precipitadamente

ANUNCIOS

Para Caibarien y la Habana

Saldrá á principios del próximo mes de Noviembre la fragata española MARIA LUISA. Admite un resto de carga y pasajeros á quienes su capitán D. Miguel Sosvilla dará el buen trato que tiene de costumbre.

Dará razon,
(797-7) D. Juan Garcia.

Vapores correos de la Compañía trasatlántica ANTES DE A. LOPEZ Y C.^a

El día 13 de cada mes llegará á Las Palmas de Gran-Canaria un vapor de esta Empresa y á las pocas horas saldrá para Puerto Rico y la Habana, admitiendo pasajeros para estos puntos, así como para Nuevitas, Gibara y Santiago de Cuba.

La Empresa pagará el flete hasta Las Palmas á los pasajeros que se embarquen en Santa Cruz de Tenerife.

Salida para Las Palmas el 9 de cada mes. Agente en Tenerife. Palma, Gomera y Hierro, Juan La-Roche.

Academia preparatoria

PARA CARRERAS ESPECIALES, BAJO LA DIRECCION DEL PROFESOR DE MATEMÁTICAS

D. Miguel Pereyra de Armas

Esta acreditada Academia abrirá de nuevo sus clases á la juventud estudiosa, el día 15 del corriente mes de Octubre.

Su Director dará lecciones de francés á domicilio, á precios convencionales.
(798-4)

Realizacion

Se venden á precios ínfimos diversos objetos de ferreteria, enseres y mobiliario de escritorio de comercio, básculas, cañones de hierro, armazones y mostradores, restos de almacenes y otros varios efectos de diferentes clases, todo en buen estado.

Dirijirse, en esta Capital, á la calle de San Francisco núm. 11. (796-4)

La Riojana.

Fábrica de Chocolates al vapor, de Málaga

Depósito central en Santa Cruz de Tenerife. D. Ramon Cecias, Castillo 86 y Jesus Nazareno.

Ofrece al público los excelentes productos de esta renombrada fábrica á precios sumamente cómodos y al alcance de todas las fortunas. (784-3)

ALCOHOL.-Clase especial para mostos y vinos se halla de venta en la calle del Norte entre la del Castillo y Palma, almacén de Aureliano Yanes.

SE ALQUILA

la casa calle de la Candelaria número 21.

Darán razon, Castillo 60 y 62.

Gabriel Izquierdo y Azcárate, abogado, ha trasladado su despacho á la casa calle del Castillo núm. 6.

Horas: de 11 á 2.

Escuela de Lopez

Calle de Santa Rosa de Lima número 1, esquina á la de San Felipe

Tiene abierta la matrícula á los cursos de Francés, Aritmética mercantil y Teneduría de libros que principiarán el 5 de Octubre próximo.

Horas de clase de 6 1/2 á 8 de la noche.

SE VENDEN á precios reducidos dos parte de los muebles de la casa calle de la Marina número 13, (Consulado general de Bélgica) entre los cuales se hallan un piano Garbé, sillas de montar completas, una buena escopeta Lefancheux fuego central, mesas, sillas, sillones, camas, roperos, armarios y varios otros.—Cada día desde las 12 hasta las 3. (797-4)

LA PERLA ANTI-GASTRALGICA DEL DOCTOR DELGADO.

Cura los padecimientos del estómago.

Medicacion eficaz contra las afecciones del estómago, sea dolor, acedia ó vinagres, vómitos despues de las comidas: inapetencias, debilidad estomacal, saburras, disenteria, y en general para todas aquellas molestias que revelen malas digestiones, sean ó nó dolorosas. Para mayores datos dirigirse al autor.

Depósito.—Sevilla; El autor, Farmacia Globo: Tetuan, 20.—Santa Cruz de Tenerife, Sr. Rodriguez y Nuñez.—Las Palmas. Sra. Viuda de Landas.

Precio de cada frasco, 24 rs.

Papeles rayados de todas clases se hallan de venta en la Imprenta Isleña, Castillo, 51.

Libros que se hallan de venta en la imprenta de este periódico, Castillo, 51:

- Historia general de las islas Canarias.—4 tomos, 80 rvn.
- Tratado teórico-práctico sobre la fabricación, mejoramiento y conservacion de los vinos.—28 rvn.
- Apuntes para la historia de Santa Cruz de Tenerife, por D. José D. Dugour.—15 rvn.
- Tesoro de juegos de sociedad: El tresillo, billar, ajedrez, whist, ciudadela, mallita, batalla y ecarté.—7 rvn.
- Código penal novísimo.—6 rvn.
- A 10 rvn.**
- Los primitivos habitantes de España.
- Los soldados de la revolucion.
- Recuerdos de Filipinas.—Dos tomos.
- Derecho municipal y provincial.
- Galería de tipos.
- Los aborígenes de Canarias, por Carlos Pizarroso.
- Mes oiseaux chanteurs, por Berthelot.
- A 12 rvn.**
- Miscelánea histórica, política y literaria.
- Higiene de la belleza humana.

Tragedias de la historia, por Castelar. Poesías de Quevedo. Los cachivaches de antaño. Dominus Vobiscum. Ensayos literarios, por Castelar. Tratado de cocina moderna.

A 20 rvn.

Notas para la cartera del viticultor ó fabricante de vinos, cervezas y licores. Guía histórica-descriptiva de Sta. Cruz de Tenerife.

A 30 rvn.

Compendio de filosofia y quimica. Estudio sobre la historia de la humanidad.

A 36 rvn.

Apuntes relativos á los huracanes de las Antillas, por el Rd. P. Benilo Viñes. Jardinería y horticultura.

También se halla de venta toda la modelacion de Ayuntamiento, Pósitos y Juzgados municipales.

Se encuaderna con perfeccion toda clase de obras.

A 14 rvn.

El sacerdote santo. De lo verdadero, lo bello y lo bueno—curso de filosofia sobre el fundamento de dichas ideas absolutas.

A 4 rvn. tomo.

El Cardenal Jimenez de Cisneros. Córdoba y su provincia. Poesías picarescas de Quevedo. La Mártir de su inocencia. Los Héroes de Montesa. Memorias de dos jovenes recién casadas.

Los Barones de Felsheim. El conyugalismo ó arte de bien casar. Los escollos de la vida. Id. de astronomía popular. Id. de entomología. Id. de derecho mercantil. Id. del tejedor.—2 tomos. Id. de la cría de animales domésticos. Id. de extradiciones. Id. de Física popular. Id. de Telefonía. Id. de Derecho administrativo. Año cristiano. Mes de Marina.

A 5 rvn.

Cría del canario. El corazon de un padre. Viaje al país de la libertad. Los hijos del desierto.

SANTA CRUZ DE TENERIFE
Imprenta Isleña y Encuadernacion de libros
de los Hijos de Francisco C. Hernandez
Castillo, 51

sobre Madrid, sin que ningún cuerpo español pudiera oponérsele. Fijo en tal plan de operaciones, el emperador Napoleón empezó á dictar las disposiciones convenientes para que éste fuese coronado por el éxito que presidía todas sus concepciones, ya militares, ya políticas. En su virtud previno al mariscal Moncey, que con su cuerpo de ejército se hallaba escalonado entre los ríos Ebro y Aragón, y en el camino de Logroño á Calahorra, que estuviese preparado para ejecutar las órdenes que en breve le había de comunicar. Asimismo concentró en Logroño las divisiones de Lagrange, Maurice-Mathieu y caballería del general Colbert; formando con todas estas tropas un ejército que no bajaría de 30.000 infantes y 5.000 caballos, con 60 piezas de artillería.

Por otra parte, la situación de los cuerpos de los mariscales Lefebvre y Soult había de coadyuvar indefectiblemente al plan de operaciones ideado por Napoleón. Hallábanse estos mariscales en la comarca de Carrión de los Condes y Aguilar de Campó, desde las cuales podían observar los movimientos, tanto del ejército de la izquierda, que estaba atendiendo á su reorganización en las fragosidades de Asturias, como los de los ingleses de John Moore y David Baird. Tranquilo el emperador respecto á aquellos mariscales, ordenó á Ney que con las divisiones de los generales Marchand y Dessolles, partiese desde Burgos sobre Lerma y Aranda de Duero, para que situándose en Soria, en cuyo punto debía hallarse el 21 de Noviembre, procurase una vez allí indagar los planes del general Castaños, quien el día 19 se hallaba con su cuartel general en Citruénigo y Calahorra. Las instrucciones comunicadas al mariscal Ney por el mayor general Berthier, le prescribían que en la seguridad de que el ejército del centro mandado por Castaños, había de marchar sobre Madrid, que por la situación avanzada del ejército imperial se hallaba amenazado, lo había de efectuar, bien por Calatayud, bien por Agreda. Así pues, el duque de Elchingen debería con los 4.000 hombres de que se componían las divisiones Marchand y Dessolles, puestas bajo su mando, oponerse al paso de Castaños hacia la capital de España, para lo cual había de avanzar, según la dirección de los españoles, sobre Agreda ó Calatayud, á fin de cortarles el paso y acabar con ellos, si como Napoleón esperaba, las tropas del general español eran derrotadas por Alfaro ó Tudela.

Temeroso el emperador de que el mariscal Moncey, á pesar de sus relevantes condiciones para el mando de un ejército, no cumpliera lo satisfactoriamente que él deseaba con las funciones de general en jefe del ejército encargado de combatir al de Castaños y Palafox, puso al frente de él al mariscal Lannes, duque de Montebello, quien á consecuencia de una caída de caballo había permanecido en Vitoria atendiendo al restablecimiento de su salud, que llegó á estar asaz comprometida. Aún no se hallaba este distinguido general completamente curado, cuando Napoleón, que tenía en el gran confianza, debida á sus eminentes servicios, le mandó ponerse á la cabeza del ejército. Lannes, desfruyendo á los deseos del emperador, marchó inmediatamente á Logroño, desde donde al frente de la división Lagrange y de la caballería de los generales Colbert y Dijón, tomó al punto el camino de Lodosa, en cuyo pueblo se le unió el cuerpo de Moncey, y con todas estas tropas llegaba á Calahorra el día 22 por la tarde.

Veamos ahora cuáles eran las medidas tomadas por el general Castaños ante el movimiento ofensivo del enemigo.

Investido este general español con el mando en jefe de los ejércitos nacionales, aunque sólo era provisionalmente, debía Castaños ejercer el mando sin oposición ni restricción de ninguna clase por parte de los demás generales. Pero en vez de ser así, como lo aconsejaban de consuno los buenos principios militares y las críticas circunstancias por que pasaba la nación, que ninguno otro de sus colegas. Era uno de los que más se oponían á la autoridad de Castaños el general Palafox; el cual, si bien había demostrado un valor heroico en el sitio de Zaragoza y en las operaciones generales de Aragón, hay que reconocer, no obstante, que había sido creado general poco antes de aquellos gloriosos sucesos. Contribuía también á desautorizar al general Castaños la presencia en su cuartel general de D. Francisco Palafox, hermano de aquel general, y á quien la junta Central gubernativa del Reino había enviado como su representante cerca del general en jefe, parodiando así á la Convención francesa.

Existía entre los generales españoles que mandaban fuerzas tal espíritu de rivalidad y orgullo, que ninguno se prestaba á obedecer, y todos querían obrar á su antojo. De este modo era de todo punto imposible que las tropas nacionales ejecutasen nada bueno, y en cambio muy fácil que fuesen derrotadas en el primer combate habido con el enemigo, quien no se resentía de la falta de unidad de mando, ni de otras de que, por desgracia, adolecía nuestro ejército. Todo era inútil para conseguir la armonía y el acuerdo entre nuestros generales: ni la angustiosa situación de la patria, que tenía puestos sus ojos en ellos, como de quien dependía su salvación; ni el orden y concierto de los generales franceses, que dábanles fehacientes lecciones de subordinación y disciplina; nada, en fin, bastaba para que los generales españoles, olvidando sus rivalidades y antagonismos, lo sacrificaran todo al objetivo de luchar contra los enemigos de nuestra nacionalidad con unión y orden, pues, como dice elocuentemente el ilustrado general Gómez de Arce, «en el campo de los españoles reinaban la discordia y cuantas malas pasiones han sido siempre la causa inicial de la ruina de los ejércitos.»

Por los motivos que ligeramente dejamos expuestos, comprenderáse cuán difícil, si no imposible, érale al general Castaños el disponer de los ejércitos del centro y reserva, y hacer mover sus tropas según lo prescribían las circunstancias y los principios militares. Así que, consiguientemente, en el momento supremo de la lucha habían de ponerse de relieve las diferencias que dividían á nuestros generales por la incoherencia y desconcierto de las tropas de su mando.

Sabedor el general Castaños de que el mariscal Lannes duque de Montebello, con 30.000 infantes, 5.000 caballos y 60 piezas de artillería se dirigía á su encuentro con ánimo de presentarle batalla, y que á la sazón se hallaba con su ejército en Lodosa y Calahorra, en cuyo último punto había sentado sus reales el día 22, dió orden la víspera al general D. Juan O'Neill, que con una división aragonesa del ejército de reserva se hallaba ocupando á Caparrosa, para que evacuando aquel punto viniera á situarse, una vez que repasara el Ebro, en la ciudad de Tudela y en el puente que sobre